

## **Desechos de archivos fotográficos: ¿aptos para regenerar información?**

Durante el año del 2017, se realizaba parcialmente la investigación correspondiente a mi tesis de doctorado que versaba sobre la actividad fotográfica relacionada a los Foto Estudios contemporáneos a través de su cultura material bajo criterios arqueológicos (García, 2018). Entre los casos de estudio correspondientes, se localizó a un fotógrafo que venía desarrollando su labor desde 1960. En su lugar de trabajo, ubicado en el actual centro histórico de la Ciudad de México, me adentró en la labor cotidiana sobre la toma de fotografías para identificación, es decir, fotografías para credenciales, diplomas, títulos universitarios, entre otros, tanto de manera digital como análoga.

En el contexto fotoquímico (Monroy, 2018) los formatos de película negativa que utilizaba eran los de 5 x 7, 4 x 5 pulgadas o película de 120mm, mismos que colocaba en su cámara de gran formato elaborada por la finada compañía mexicana *Fotorama* (García, 2018) dedicada a replicar lo que fuera la cámara *NOBA* (Espino Barros Robles, 2017). Realizada la toma, el fotógrafo revelaba el negativo; ya seco lo recortaba según el tamaño adecuado para la fotografía solicitada por el cliente y lo retocaba para que posteriormente, realizara las impresiones sobre papel fotográfico que también retocaba. Si había un error en la toma o en el negativo (por ejemplo, los ojos cerrados por parte del cliente) se repetía la toma. No obstante, también había negativos que por alguna situación no se les daba el proceso completo y no se concluía su revelado, como era el caso de las llamadas pruebas.

Podría mencionarse que el destino de los negativos se volvía obsoleto casi en el mismo instante de que se realizaba las impresiones correspondientes y con ello, se iniciaba un camino con la misma finalidad: los negativos de una primera toma correcta eran almacenados durante algún tiempo y los que tenían errores o estaban inconclusos en su revelado, se desechaban casi de manera inmediata.

Sin embargo, en este caso particular, el fotógrafo almacenaba todos los negativos con la finalidad de venderlos a personas que se dedicaban a recuperar la plata

contenida en su superficie u ofrecerlos por alguna cantidad monetaria a personas que se dedicaban a la elaboración de billeteras, ya que el acetato que servía como base a la emulsión fotográfica y debido a su transparencia y dureza, paradójicamente era reutilizado para ser las micas que salvaguardaban otras fotografías en el interior de las carteras.

Con el paso del tiempo, su venta empezó a mermar y los precios de compra bajaron, lo que condujo a que los negativos se almacenaran de manera permanente en cajas en donde originalmente estaban éstos, etiquetándolos en su exterior con la palabra “desechos” acompañado del año de utilización. Por cuestiones económicas del fotógrafo algunas de esas cajas las ofreció en un precio módico, ya que el trabajo a partir de la brecha digital disminuyó considerablemente y sus ingresos ya no eran los mismos.

El ofrecimiento era justo y antes de aceptarlos, se indagó más sobre el contenido de dichas cajas. El problema no era tanto adquirirlas sino el posterior destino que se les pudiera dar, lo cual dependía de varios factores como su estado físico y el cómo se iban nuevamente a resguardar y usar.

Gracias a la experiencia básica que se tiene en cuestión de archivos, se iniciaron cuatro etapas de trabajo para poder salvaguardar dicho material. La primera etapa se inició con una prospección de los negativos. De un total aproximado de más de dos mil, muy pocos pudieron ser rescatados ya que la mayoría estaban unidos por la acción de los químicos y muchos tenían afectaciones en su soporte y emulsión como burbujas de aire, hongos y resquebrajamientos (Valdez, 1997). Durante la segunda etapa, la mayoría se ha escaneado para pasarlos a una imagen positiva y su posterior restauración digital según fuera el caso.

En la tercera fase de trabajo se conformó una base de datos en hojas de Excel para tener un mejor control estadístico y de consulta, notándose en los registros, que la rama del retrato fotográfico fue la que prevaleció en las imágenes.

Al respecto, principalmente se conformaron once series con sus variantes, relacionadas a Infantes, Damas, Caballeros, Parejas, Novios, Casamientos, Primera Comuni3n, 15 a3os, Mascotas, Reproducciones y Varios. Tambi3n se anotaron las dimensiones de los negativos, el nombre de la pel3cula utilizada -de las cuales la marca Kodak y Valca de origen espa3ola fueron las que prevalecieron (Mena, 2012)- as3 como los a3os de probable toma, los cuales se tiene registro tentativo desde 1967 hasta 1977, entre otros aspectos de inter3s.

La cuarta etapa todav3a inconclusa, es la correspondiente al uso que se les dar3 a las im3genes. Aunque a3n no est3n definidos algunos par3metros para ello, sobre todo en la parte jur3dica, es muy probable que estas im3genes puedan ser utilizadas con prop3sitos de investigaci3n de corte acad3mica y para ser herramientas de inspiraci3n para expresiones art3sticas de cualquier 3ndole.

Asimismo, ha de destacarse que una de las ventajas de contar con este tipo de materiales, es el obtener informaci3n sobre el ensayo y error al momento de una toma fotogr3fica en un Foto Estudio, retoque de negativos, afectaciones y deterioros del material, entre otros aspectos de relevancia.

Por otro lado, se ha experimentado con dichas im3genes en el contexto de conflictos sociales como el movimiento estudiantil del 68, as3 como el inicio del proyecto "Aqu3 estuvo un Foto Estudio" en donde a trav3s de la t3cnica del *paste up* se pretende colocar im3genes de este archivo, en los lugares en donde anta3o estaban establecidos algunos Foto Estudios, con el objetivo de hacer una evocaci3n de estos negocios que a la fecha ya han desaparecido de la escena urbana.

Con lo anterior y teniendo el sustento suficiente para generar un proyecto y as3 salvaguardar el material fotogr3fico en cuesti3n, a este trabajo se le ha denominado con el nombre *NE-PO VINTAGE*, que se relaciona con las dos primeras letras de negativo y las dos primeras letras de la palabra positivo, haciendo referencia a la revalorizaci3n de su uso con la palabra vintage.

A través de la materialidad transformada por la cultura y su posterior desuso y desecho forma un flujo de da cuenta de su historia de vida (Schiffer, 1990) la cual es necesaria trazar para tomar decisiones que puedan beneficiar a una cultura material de determinado ámbito de uso como el caso de la actividad fotográfica, que lleva más de 180 años de dejar su huella en nuestras conciencias. En el caso particular, los desechos de un trabajo que perduraron más de 50 años por su eventual almacenamiento y desuso, aunado a las nuevas tecnologías del momento, nos da nuevamente la oportunidad de un flujo de información muy necesaria para la reactivación de nuevas formas de expresión, así como el rescate de la memoria colectiva.

## Bibliografía

- Espino Barros Robles, E. (1 de Agosto de 2017). *Revistas INAH*. Obtenido de Aquimia. Sistema Nacional de Fototecas:  
<https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/alquimia/article/view/10536/11306>
- García, A. M. (2018). Fotografía de gran formato en el ámbito del Foto Estudio: acercamiento a su desarrollo y práctica actual a través de su cultura material. (*Tesis de doctorado en Arqueología*). INAH, ENAH, Ciudad de México, México.
- Mena, J. d. (7 de Mayo de 2012). *El correo de Burgos*. Recuperado el Jueves de Enero de 2021, de <https://elcorreodeburgos.elmundo.es/articulo/provincia/valca-decadas-pelicula-velada/20120507000000163654.html>
- Monroy, N. R. (2018). Comunicación personal. *Citado en: Fotografía de Gran Formato en el ámbito del Foto Estudio: acercamiento a su desarrollo y práctica actual a través de su cultura material.*, 84. México.
- Schiffer, M. B. (1990). Contexto arqueológico y contexto sistémico. *Antropología Americana*, 81-93.
- Valdez, J. C. (1997). *Manual de conservación fotográfica*. México, D.F.: INAH.
- Valdez, J. C. (2001). *Glosario de términos empleados en conservación fotográfica*. México, México: INAH. Cuadernos del Sistema Nacional de Fototecas, 3.

Dr. Mauricio García Arévalo. Escuela Nacional de Antropología Historia. Doctorado en Arqueología, 2019.

Investigador independiente.